



Se llenó todo de vida. Amarillo como el sol. Rojo como la intensidad y la pasión. En sus ojos, que siguen mirando, están todos aquellos con los que se ha encontrado. María y José, los amigos, la gente del pueblo, las mujeres que trabajan, los que sufrían enfermedades, el joven que andaba buscando una vida mejor, el centurión perdonado y sorprendido, el gobernador que no sabía qué hacer y tantos otros llenos de miedo, de ganas, de ansias, de deseos. En su mirada permanecen y sigue mirando.





Esta es María. No la madre, sino la amiga. Una mujer cercana a Jesús. Lo conoció cuando andaba por Galilea de un sitio a otro, de pueblo en pueblo, andando por los caminos. Se acercó a él buscando lo que más necesitaba. Creía que en Jesús podía encontrar algo realmente diferente y original. Con su paz, con su perdón, con su ternura, con su palabra. Todos los demás juzgaban, comentaban lo peor, deseaban que le ocurriera algo malo. Confiando, llegó hasta Jesús para saber si había alguna oportunidad nueva. Y así fue. No se apartó jamás de su lado. Y cuando todos estaban encerrados con miedo, Jesús le dijo a ella que fuera su primera testigo. Es la primera entre muchos hermanos. Y corrió a contar a todos lo que ninguno de ellos esperaba.





Detrás de María, a lo largo de la historia, miles y miles. No entran en el cuadro. Cada uno diferente a los demás. Cada uno siempre distinto. Cada persona con su don, con su originalidad, con su ocurrencia, con su pasión, con su forma de hacer las cosas. Cada uno en su lengua y muchos idiomas diciendo lo mismo. Cada uno queriendo a su manera y un mismo amor queriendo lo mismo. Cada uno en su tiempo y una historia que camina en la misma dirección. Cada uno entre los pobres y los necesitados de su tiempo y una misma humanidad que busca la paz y la amistad. Cada uno en su servicio y un mismo Dios llamando y salvando a todos. Cada uno en sus cosas y todos ellos invitados a la misma fiesta porque tienen un común Amigo.





Y ahora nosotros. Nos falta por saber quiénes seremos, dónde llegaremos, qué lograremos, qué cuidaremos, a quién iremos, con quién conviviremos. Ahora nosotros, aunque ya hemos empezado. Aquí en clase, en nuestras casas, con nuestros compañeros. Ahora nosotros, que ya estamos en marcha. Nos juntamos, nos parecemos. Somos como una gran familia que va creciendo junta. Tenemos los mismos profesores, las mismas experiencias. Día a día nos vemos y nos vamos conociendo cada vez más. Quién sabe dónde llegaremos. Porque entre nosotros habrá grandes personas que harán grandes cosas. Todavía no se ven, pero se verán. Aparecerán a su debido tiempo. Ahora toca prepararse, formarse y aprender. Nuestra vida va cogiendo forma. Ojalá sea la forma de quien mejor refleja la humanidad.